



HISTORIA DE UN CABALLO

Adaptación de un cuento de Tolstoi. Historia tan pronto blanca, terminista, como cruzada por cierta crueldad. Crueldad sometida a las convecciones de la fábula, pero en la que, a fin de cuentas, el espectador se reconoce. A José María Rodero, intérprete del caballo protagonista, le oímos comentar: "Era una personaje nuevo, que me interesó mucho como actor". Y la verdad es que su trabajo, tras una cuidada preparación, es excelente. Como lo es el de Paco Valladares en el primer actor, cuando hace un poco del propio Valladares.

La representación —con una delicada escenografía de Cytrinsky y dirección de Manuel Collado— es, en fin, un ejemplo de teatro menor, con fragmentos musicales, de ejemplar equilibrio. Todo puede, en un momento, perderse en la puerilidad. Pero el talento de Tolstoi estuvo en soslayarla. Como también lo hace el espectáculo, siempre grato visualmente, nunca estúpido y, a veces, dentro de su renuncia total a la compulsión, capaz de ser algo más que un entretenimiento.

ARNICHES, 79

De pronto, Arniches. Primero, "La venganza de la Petra". Luego, "La Señorita de Trevelez". Y unos meses antes, de la mano del mismo director, José Osuna, una especie de "collage" en la Corrala. En los tres casos, éxito de público. Y un modo especial de ha-

cer el teatro de Don Carlos y de reivindicarlo; de alzarlo como abanderado de un madrileñismo y de una gracia verbal que hoy, por culpa de tanto "invasor periférico y de tanto intelectual sombrón", parecían perdidos. Unificación de un autor diverso. Mismo estilo escénico y misma risa pública ante dos obras tan distintas como "La venganza de la Petra", conflicto resuelto a la ligera, y "La señorita de Trevelez", tragicomedia de una clase social española.

Ya el título de la compañía que montó "La venganza de la Petra" —Compañía Inestable— tenía algo de gratuita parodia. O quizá no. ¿Por qué Inestable? ¿Es que la Estabilidad, o el afán de alcanzarla, forma también parte de ese cargante y ácido paquete donde están periféricos e intelectuales? Ya lo saben, por si no lo sabían, los ex-grupos independientes.

La última cuestión sería la de saber si esta triunfal vuelta del alicantino Arniches no va a ser demasiado esquematizadora. Porque si el autor está lleno de contradicciones, cogido a menu entre su talento dramático y la necesidad comercial de hacer reír a toda costa, entre su gracia y su facilismo verbal, entre lo popular y lo populista, es obvio que el modo de representarlo tiene un papel decisivo a la hora de conformar su imagen y el sentido último de sus mejores obras, entre las que, sin duda, está "La señorita de Trevelez". Que Arniches dialogaba con imaginación y un gran sentido de la eficacia cómica son cosas que nadie discute. Como nadie pone en duda la entrañable relación entre su obra y el Madrid —más o menos reinventado por él— del Cascorro. Ocurre, sin embargo, que Arniches es bastante más. ¿Se imagina uno a Pérez de Ayala o a Pío Baroja cantando las excelencias del Arniches que acabamos de ver? Nosotros, no.

"¿FUISTE A VER A LA ABUELA?"

de Fermín Cabal, por el Grupo Magerit en la Sala Cadarso.

Ha sorprendido a todos, incluso a sus creadores, el éxito del espectáculo de Fermín Cabal "¿Fuiste a ver a la Abuela?", con dirección de Angel Rugero, interpretado por el Grupo Magerit. Mientras puestas en escena con enormes presupuestos, grandes escenarios, actores conocidos, etc., han desaparecido sin pena ni gloria, pasado el requisito de un mínimo tiempo en cartel, esta obra cerró la temporada anterior llenando día tras día, y ahora, de nuevo estaba abarrotando la Sala Cadarso de un público joven y entusiasta que acudía porque se "habla" de ellos, se "contaba" con ellos. Y es que al sentarse a ver este trabajo, se notaba al instante un aire fresco y cercano, una sinceridad que rápidamente calaba en el receptor, una investigación dentro de una sencillez de "saber" cuales eran sus posibilidades, sus medios, sus limitaciones. Fermín Cabal ha escrito un texto aparentemente ingenuo, pero lleno de connotaciones con nuestro entorno, creando un lenguaje inmediato en el que la ternura es su gancho principal, y las situaciones dramáticas se encadenan en un flujo y reflujo entre nuestros recuerdos enquistados y un presente incierto, contaminado constantemente por un pasado que se quedó escondido en cada uno de nuestros pliegues y que está siempre ahí, dispuesto a ejercer su tiranía en forma de hábitos, de usos cotidianos, de freno constante que nos impide alejarnos y nos hace mirar atrás una y otra vez convirtiéndonos en estatua de sal. Rugero, emplea un lenguaje cinematográfico para esta ruptura constante del tiempo en nuestro "ahora", y nos sumerge en un juego teatral donde las significaciones y las imágenes se van entrelazando

y superponiendo. Y el espectador se ve arrastrado en el viaje de la mano de un grupo de actores muy jóvenes, que saben lo que están haciendo en el escenario y por qué y para qué están allí. Interpretan con un aire de juego muy serio, con un derroche de energías y entusiasmo, una obra en la que creen, y eso se nota.

Y así, un nuevo público que no ha asociado aún la palabra teatro con aburrimiento acudió a la Sala Cadarso a "divertirse", a comunicarse con algo que les interesaba, no para tener más conocimientos culturales, sino para enriquecerse en una confrontación de sus vivencias y experiencias inmediatas por medio del teatro.

Luego, las representaciones fueron interrumpidas y cerrada la Sala por orden del Gobierno Civil. No se cumple un Reglamento de Espectáculos de hace mil años. Sorprendente. O tal vez no, y ello tenga mucho que ver con el tema de la obra que ha sido suspendida. El pasado. El pasado ahí, dentro, fuera y alrededor, deteniendo la marcha del tiempo, haciéndonos una y otra vez mirar atrás, atrás... atrás. ¿Fuiste a ver a la abuela?

BARCELONA

Sin duda el dato más importante de este principio de temporada, en lo que al teatro catalán se refiere, es la puesta en marcha del Teatre Estable de Barcelona como compañía titular del nuevo Romea que ahora lleva, y al parecer por un mínimo de dos años, Adrià Gual, vinculado desde hace tiempo al mundo de la empresa teatral (recordemos que fue el productor del montaje de Marsillach de "Las arrecogías de Beaterio de Santa María de las Egipcíacas", de Martín Recuerda). Al cerrar estas líneas está prácticamente subiendo el telón de "Descrip-

ció d'un paisatge", de Benet i Jornet, texto dirigido por Joan Ollé y que será el primero de los cuatro títulos que el TEB estrenará en esta su primera temporada. Los planteamientos del nuevo Estable, la gente que allí está, los directores de los primeros espectáculos y la misma globalidad del proyecto hacen del mismo una expectante aportación para la normalización del teatro catalán.

En otro orden de cosas, y al filo de noviembre y diciembre, los escenarios de Barcelona han acogido ya toda suerte de espectáculos. Respecto al teatro en castellano habría que recordar, aunque no en todos los casos se trata de funciones cuajadas, títulos como "Isadora", "Los libertadores" —la cantata sobre textos del "Canto general" de Pablo Neruda concebida en la línea de aquel feliz "Fulgur y muerte de Joaquín Murrieta", también a partir de la obra de Neruda—, la presencia del Teatro Negro de Praga, y la "Sopa de mijo para cenar", que sirvió para abrir la temporada de la Sala Villarroel.

La expectación producida por Cipe Lincovski, única intérprete de "Isadora" (montaje sobre la vida de la célebre bailarina Isadora Duncan, dirigido por Lindsay Kem), defraudó un tanto, pese a que el teatro Barcelona registrara importantes llenos en los únicos once días programados. Tal vez el problema estriba en la imagen que de la artista haya dado ahora la actriz argentina y en la no confluencia entre sus maneras y la dirección de Lindsay Kem. En cuanto a la Villarroel, se confirma su buen funcionamiento, la fidelidad de un público que sabe que el local es poco menos que reducto de un teatro castellano de intencionalidad progresista.

Ante lo parco del panorama comercial en Barcelona, son los Grupos Independientes y de

barrio los que intentan suplir este prolongado vacío. Ejemplo de ello, es el segundo año de programación realizado por la "Peña Cultural Barcelonesa", en su penetración en el casco antiguo de Barcelona. Esta temporada intervendrán ocho grupos de diferentes nacionalidades y algunos de los títulos dicen de modo evidente el empeño por mantener y recuperar un público adpto al teatro: "Milagro en el mercado viejo", de Osvaldo Dragún; "Antígona", de Espriu; "La lección" de Ionesco.

Jornadas de convivencia teatral

Y en esta misma línea de buscar soluciones urgentes para la situación teatral catalana, el Instituto de Tiempo Libre (Ministerio de Trabajo), programó unas jornadas de convivencia teatral en Calella durante los días 12, 13 y 14 de Octubre. Jornadas que aglutinaban a Grupos Independientes, Grupos de Barrios, Asociaciones Culturales, Ateneos y Educadores. Se debatieron los siguientes temas:

1. Representación teatral en barriadas.
2. Estímulo y creación de grupos de teatro.
3. Conseguir un público adpto al teatro.
4. Teatro infantil.

